

Sobre todo es de destacar la orla, constituida por preciosos arabescos y combinaciones geométricas, y la orilla formada por fino encaje de hilo de plata. La cara muestra una cierta inexpressión; los ojos miran hacia abajo, lo mismo que la Inmaculada del Carmen, en primer lugar mencionada. Puede creérsela copia de la Inmaculada de Fernández que existió en el convento vallisoletano de San Francisco, pues por un documento sabemos que ésta tuvo aureola de rayos y un dragón a los pies, al igual que la de Santa Clara. El tipo de peana acredita que la obra datará del quinto decenio del siglo xvii.

También fué presentada en la Exposición una preciosa figura de Nuestra Señora de escuela granadina del siglo xvii, que más parece Asunción que Inmaculada, pues tiene las manos separadas y la mirada dirigida hacia lo alto, en ademán de ascender. Perteneció a la señora Marquesa viuda de la Cueva del Rey, residiendo en Valladolid. Se halla colocada sobre un globo terráqueo, en torno al cual vemos cabezas de ángeles y también ángeles de cuerpo entero, desnudos. El estilo es completamente granadino, del tipo creado por Alonso Cano. Así lo demuestran la disposición fusiforme del vestido, muy estrecho por abajo; el paño, movido y blando, y el ordenamiento del cabello, formando crenchas bien separadas. En cambio encaja más entre las obras de Pedro de Mena, su sucesor y discípulo, pues no hay sino recordar la Concepción de Alhendín y la del convento del Angel Custodio, en Granada, en las que se ven también esos ángeles juguetones de la parte inferior, como en la Asunción que comentamos. La cara, encarnada a mate y ostentando bellos ojos azules, es muy andaluza, pero disiente de las de Mena, razón por la que pensamos que esta Asunción fué ejecutada por algún buen seguidor suyo, dentro del siglo xvii todavía, acaso Diego de Mora, a quien se atribuye la Inmaculada de la Colegiata de Granada.

Un cuadro superviviente de la serie de Rizi, en La Seca.

Entre los numerosos conjuntos pintados por Fray Juan Rizi, cita Palomino el de la iglesia parroquial de La Seca (Valladolid), compuesto por más de veinte pinturas. En su busca realizó D. Elías Tormo una excursión, sin conseguir localizar rastro

alguno (1). Sin duda algún azar le impidió ver en el presbiterio de la iglesia un monumental lienzo, de indudable adscripción a Rizi, lo que prueba que Palomino no andaba descaminado. Este lienzo se erige, por tanto, en superviviente —único hasta el presente— de la serie de La Seca.

Representa la Asunción de la Virgen, con los consabidos dos términos (2). Hacia 1653 Rizi fué nombrado Prior del monasterio benedictino de San Bartolomé, de Medina del Campo (3). La estancia en aquel lugar le daría ocasión para pintar los cuadros de La Seca, punto próximo a Medina, razón por la cual tenemos una fecha aproximada para la pintura. Si es diferente la composición a la de la Asunción que pintara para el monasterio de la Cogolla, se debe a que Rizi copia en gran parte la composición del cuadro principal del retablo mayor de Portaceli, de Valladolid, pintado por Orazio Borgianni. No debe sorprender esto, porque acreditados pintores no han tenido a menos el copiar cuadros de grandes maestros. Prueba ello que el cuadro de Borgianni era reconocido, justamente, como de mérito por quienes entendían de pintura. En cuanto al detalle, el cuadro pintado por Rizi es diferente y desde el punto de vista de la luz es ya otra obra.

Todos los elementos del lienzo señalan claramente el estilo de Rizi. Los personajes son de recia personalidad. Sus diminutos ojos miran con vehemencia. El cabello se reparte en madejitas sueltas y rizadas, a la manera inconfundible de Rizi. El tipo de Virgen aquí representada, de paños pesados, cabeza redondeada y cabellos sueltos, lo encontramos en la Virgen del Rosario del ciclo de la Cogolla. Una similitud importante guarda también con la Asunción del retablo mayor y con la Virgen del cuadro en que aparece la Señora con Cristo y Santo Domingo, en el retablo mayor del monasterio. Y también este último Santo, con los brazos cruzados sobre el pecho y la mirada suspensa lo reconocemos en el cuadro de La Seca. La avidez del rostro y la unción del Apóstol situado de pie en la parte izquierda, pueden apreciarse igualmente en el San Pablo del retablo mayor del Monasterio. El Santo vuelto y con el brazo levantado tiene una expresión similar

(1) *Una nota excursionista. La Seca y Medina del Campo.* En el Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones, 1910 pág. 341

(2) Lamento tener que publicar fotografía tan deplorable.

(3) *La vida y la obra de Juan Ricci,* por don Elías Tormo y otros, Madrid, 1930.

a la de San Benito de rodillas, precursor de las Órdenes Militares, de la Cogolla. El mismo tipo de Santo, extático y visionario, vuelve a repetirse en el cuadro de San Benito con San Mauro y San Plácido. Los cabellos ensortijados y revueltos de los ángeles, lo mismo que la manera como están hechos los nimbos de los Santos, figuran entre las características formales del arte de Rizi. Pero no precisa continuar este análisis, pues las figuras del cuadro responden a tipos esenciales y bien determinados de la pintura del maestro.

El estudio de la técnica refuerza esta afirmación. El colorido tiene tonos ocres, sucios y terrosos. La luz es manejada con voluntad tenebrista, pero con menos contraste que en otras obras. Incide lateralmente sobre las telas, haciendo que resplandezcan los salientes del plegado y dejando oscuros los fondos, característica que debe Rizi a Tintoretto.

Datos numerosos y diversos permiten con seguridad atribuir este lienzo a Fray Juan Rizi y reconocerle como una obra valiosa de su producción, pese a que haya servido de modelo un cuadro de Borgianni. He aquí un dato de insospechable valor, pues acredita la influencia de este pintor italiano en España.

Documentación de las obras de escultura de la capilla del Relicario de la Colegiata de Villagarcía de Campos.

En el tomo XVIII de este mismo BOLETÍN nos hemos ocupado de estudiar el relicario de la Colegiata de Villagarcía. Volvemos hoy nuevamente sobre el tema, con objeto de insertar la documentación relativa a los artistas que intervinieron en la construcción y ornamentación de dicha Capilla, valiéndonos del libro de cuentas de la misma existente en el Archivo Histórico Nacional. He aquí un compendio de estas cuentas:

Al frente figura el siguiente título que indica la fundación: «Libro de la Capilla que manda fundar en el Colegio de Villagarcía la Sra. D.^a Inés de Salazar y Mendoza». En 1636 tuvo lugar la fundación por la expresada señora de una capellanía en el Relicario de la Colegiata, y con las dotaciones que para ella deja se pagan desde 1641 las cuentas de toda la Capilla.

Desde 1660 figura al frente de las obras de fábrica el cantero Francisco de Naveda. En 1666 se le paga cierta cantidad por



LÁMINA IX. Iglesia parroquial de La Seca. Asunción de la Virgen,
por Fray Juan Rizzi.